

VERIFIQUE CON LA INTERVENCIÓN

Declaración pronunciada por la Sra. Mahbouba Seraj Informe del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Afganistán 26 de enero de 2022

Señor Presidente, Excelencias,

Mi nombre es Mahbouba Seraj, soy una activista por los derechos de las mujeres afgano-estadounidense que vive en Afganistán desde 2003.

Durante los últimos 20 años, el pueblo de Afganistán, especialmente las mujeres y las niñas, ha luchado por la igualdad, los derechos humanos, la gobernanza inclusiva y la paz y la seguridad en nuestro país. Sin embargo, la salida apresurada de la comunidad internacional de Afganistán en agosto pasado ha socavado nuestros logros y ha frustrado nuestras esperanzas de una nación democrática. Los talibanes están una vez más en control y desmantelando nuestros derechos a diario. Cientos de miles de afganos han sido desplazados a países de todo el mundo. Y hoy en día, en Afganistán, las mujeres están siendo literalmente borradas de la vida pública, hasta el oscurecimiento de los rostros de las mujeres en los anuncios publicitarios y la decapitación de maniqués femeninos en los escaparates de las tiendas.

Mis hermanas afganas y yo advertimos al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en general sobre esta posibilidad durante décadas. Me duele estar hoy aquí ante ustedes para afirmar esta verdad. Pero no seremos silenciadas, y ustedes tienen una enorme responsabilidad de cumplir las promesas que nos han hecho a nosotras, las mujeres de Afganistán, a lo largo de los años.

Mi declaración de hoy se centrará en la responsabilidad del Consejo de Seguridad, la ONU y la comunidad internacional de mantener los derechos de las mujeres en el centro de todas las deliberaciones sobre Afganistán. Voy a discutir esto en relación con:

- 1) La situación de los derechos de la mujer;
- 2) La crisis humanitaria;
- 3) La crisis económica y bancaria; y
- 4) Las relaciones con los talibanes.

Derechos de las Mujeres

Señor Presidente,

Después de 20 años de saborear la libertad (trabajar, estudiar, practicar deportes, tocar música), ha tomado menos de seis meses en desmantelar por completo los derechos de las mujeres y las niñas en todo el país. La escolarización de las niñas afganas se ha visto comprometida, afectando especialmente a adolescentes y mujeres, la mayoría de las cuales no pueden acceder a la escuela secundaria y a la universidad. Muchas mujeres han huido del país o están presas en sus propios hogares, temerosas de que su religión, habilidad, orientación sexual o etnia puedan convertirlas en un objetivo. Las juezas, alguna vez celebradas por la comunidad internacional, están huyendo de los mismos perpetradores que encarcelaron.

Ahora se requiere que las mujeres viajen con un *mahram*, o un guardián masculino. Esto no solo ha restringido su libertad básica de movimiento, sino también su capacidad para vivir sus vidas. Ha impedido que las mujeres lleguen a sus citas de salud, escapen de situaciones de violencia doméstica y busquen empleo. En un país donde millones de mujeres afganas son viudas y por lo tanto, el único sostén de sus hijos, esta regla está sabotando la supervivencia de las familias.

Si bien se siente como si el mundo se hubiera dado por vencido con las mujeres afganas, nosotras no. Estamos en las calles protestando todos los días, a pesar de las amenazas, las armas y la violencia. Estamos luchando por

nuestra inclusión, por la justicia y por el cese de la represión a nuestro pueblo. Pero necesitamos su apoyo político y recursos para tener éxito. Necesitamos que nos apoyen y que aseguren que las mujeres afganas sean socias equitativas en cualquier toma de decisiones sobre el futuro de Afganistán. Esto incluye pedir a los talibanes que rescindan la política *mahram* y defiendan la libertad de movimiento de las mujeres y garanticen que podamos ejercer nuestro derecho a la educación, el trabajo y la salud. Esto incluye interrogar directamente a los talibanes sobre el paradero de defensoras de los derechos humanos como Tamana Zaryab Paryani y Parwana Ebrahim Khel cuando se oye que han sido sacadas de sus hogares por protestar contra políticas represivas, como la directiva sobre el hiyab. Esto significa no renunciar a preguntar sobre la desaparición de Alia Azizi. No puede guardar silencio sobre ellas si afirma que nos apoya en este Consejo.

Situación Humanitaria

Señor Presidente,

Estamos en medio de una crisis humanitaria catastrófica. Desde la toma del poder de los talibanes, el hambre y la pobreza en Afganistán se han disparado. Más de la mitad de la población, la cifra más alta jamás vista en Afganistán, necesita asistencia alimentaria urgente en este preciso momento. Algunas familias han recurrido a vender a sus hijos para obtener ingresos. Otros están casando a niñas de tan solo nueve años para que sus dotes puedan pagar la comida y la atención médica urgente. Las restricciones de los talibanes a la capacidad de las trabajadoras humanitarias para desempeñar plenamente sus funciones¹ y su desmantelamiento sistemático de los sistemas del país para prevenir y responder a la violencia de género están poniendo en peligro el acceso de las mujeres a los servicios. Nuestros hospitales carecen de equipos, medicamentos, incluidas las pruebas de COVID-19 que tanto se necesitan, pero también de suministros para la salud reproductiva de las mujeres. Esto amenaza con aumentar la ya alta tasa de mortalidad materna en el país.

Dado que la situación humanitaria se ha deteriorado rápidamente en los últimos cinco meses, la gente de mi país se ha preguntado qué ha hecho para merecer esto. Y nadie tiene respuestas para ellos.

Es responsabilidad del Consejo de Seguridad, de la comunidad internacional y de la ONU hacer todo lo que esté a su alcance para brindar urgentemente asistencia vital en la escala necesaria para evitar más sufrimiento. La ayuda debe llegar a todos los afganos, incluidas las mujeres, las minorías y otros grupos marginados. Para garantizar esto, todos los trabajadores humanitarios, incluidas las mujeres, deben poder realizar su trabajo con libertad, seguridad y sin temor a represalias. Además, la comunidad internacional debe asegurarse de que la asistencia humanitaria llegue directamente a las organizaciones humanitarias de principios y a las organizaciones locales que operan sobre el terreno, y que no se canalice a través de los talibanes. Las organizaciones de mujeres en Afganistán deben ser consultadas regularmente sobre el diseño y la implementación de las operaciones humanitarias.

Economía

Señor Presidente,

Si bien la asistencia humanitaria es fundamental para gestionar las necesidades a corto plazo, también se debe abordar el colapso del sistema bancario y la economía. En la actualidad, los afganos comunes que necesitan retirar dinero deben esperar horas antes de cobrar la pequeña cantidad que se ha permitido ese día. Los precios de los alimentos básicos como el trigo, el aceite, el arroz y el azúcar siguen aumentando. Los afganos han perdido medio millón de empleos desde agosto, lo que afecta de manera desproporcionada a las mujeres. Además, la fuga de cerebros sin precedentes, provocada por la toma del poder por parte de los talibanes en agosto, ha dejado al país sin suficientes personas calificadas para hacer el trabajo.

Incluso si el sistema bancario se reinicia y se abordan las demandas de la cadena de suministro, la participación de las mujeres en la fuerza laboral será fundamental para el éxito de la economía de Afganistán. La participación de las mujeres en la fuerza laboral ha aumentado de manera constante desde 2009. Éramos contribuyentes, sostén de la familia e innovadoras, todo fundamental para la prosperidad económica del país. De hecho, restringir el

¹ Esto incluye prohibirles trabajar juntas, limitar el tipo de trabajo que realizan y exigir un mahram.

derecho de las mujeres al trabajo podría costarle a la economía afgana hasta mil millones de dólares de su PIB. Y aunque los talibanes no apoyan plenamente nuestro derecho a trabajar fuera del hogar, la mayoría de los afganos sí lo hacen. El Consejo de Seguridad, la ONU y la comunidad internacional deben garantizar el derecho de las mujeres a trabajar en Afganistán, dedicar fondos para apoyar y monitorear el acceso de mujeres y niñas a la educación y los derechos económicos, e involucrar a las mujeres como socias en el desarrollo de soluciones a la crisis económica actual.

Involucramiento con los Talibanes

Esto me lleva a mi punto final, pero más importante. El pueblo de Afganistán, especialmente sus mujeres, ve el dilema que enfrenta el mundo actualmente con respecto a cómo involucrarse con los talibanes mientras se abordan las necesidades urgentes presentes, así como las esperanzas futuras de todos los afganos. Los afganos comunes no deben ser castigados por una crisis en la que no participaron. Pero igualmente, los talibanes no pueden usar las vidas de los afganos para pedir rescate a la comunidad internacional. Por lo tanto, es de nuestro interés colectivo garantizar que haya una presencia internacional sólida a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA), que puede ser los ojos y oídos de la comunidad internacional sobre el terreno, monitoreando e informando sobre los acontecimientos en el país y si los talibanes están cumpliendo con sus compromisos bilaterales e internacionales. Esto es especialmente importante en un momento en que la sociedad civil, los medios de comunicación y las ONGs internacionales no pueden hacerlo. UNAMA también debe desempeñar un papel clave en el apoyo al diálogo con los talibanes por el bien del pueblo afgano y garantizar consultas amplias e inclusivas con afganos de todas partes del país y de todos los ámbitos de la vida.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional no debe temer utilizar su importante influencia sobre los talibanes. Los derechos humanos, los derechos de las mujeres y la rendición de cuentas deben ser parte de cada conversación. Además, se deben establecer condiciones claras para cualquier apoyo económico y político que se brinde a los talibanes para garantizar que aborden las necesidades y protejan los derechos de la población, incluidas sus mujeres, niñas, minorías y otros grupos marginados. Usted afirmó la importancia de defender todos los derechos humanos en la resolución 2593. Ahora debe actuar en consecuencia.

Finalmente, la comunidad internacional debe dejar de enviar delegaciones exclusivamente masculinas para reunirse con los talibanes. Esto envía una señal peligrosa de que no valora nuestros derechos o nuestras opiniones. Enviar mujeres extranjeras no es suficiente; debemos iniciar el proceso de gobernanza inclusiva para y por los afganos. La representación diversa de las mujeres afganas, especialmente de la sociedad civil, debe ser parte de todas las negociaciones en curso con los talibanes.

Señor Presidente,

No soy la primera ni seré la última mujer afgana en dirigirse a este Consejo. Pero esta vez, espero que los miembros de este estimado organismo y la comunidad internacional en general empiecen a tomarnos en serio.

Si bien no podemos retroceder en el tiempo, podemos elegir trabajar de manera diferente en el futuro. Garantizar que las mujeres afganas sean una parte significativa del futuro de nuestro país es un punto de partida fundamental.

Gracias.